

EL APRENDIZAJE DE LA CONVIVENCIA

El Gimnasio ¿Moderno?

Muchos elogios para el Gimnasio Moderno por estos días. Justificados. El Gimnasio es un colegio de muy buen nivel académico que ha seguido una tradición liberal abierta a ciertos valores de la modernidad. En sus 90 años ha formado profesionales de sólidas trayectorias desde un concepto educativo innovador basado en la disciplina, la confianza y la tolerancia. Pero de ahí a decir que el Gimnasio Moderno es un "bastión contra el oscurantismo", como lo dice Juan Amarillo en su columna de EL TIEMPO, hay mucho trecho. Me explico: un colegio que cree estar en los aires de la modernidad no puede haber evitado por 90 años la discusión sobre la mixticidad.

El mundo está felizmente habitado por hombres y mujeres cuya convivencia no es siempre fácil, más aún hoy cuando las mujeres han adquirido un estatus de ciudadanía de tiempo completo y han demostrado ser motor indiscutible de la modernidad. ¿Cómo pretender entonces construir valores liberales y cívicos renunciando al trabajo pedagógico esencial que consiste en el aprendizaje de la acep-

tación de ese otro tan diferente que es el otro femenino?

Porque bajo la no-mixticidad se esconden verdaderos problemas que evidentemente son más fáciles evitar que enfrentar. Sin embargo, se sabe hoy que hacer la economía de ellos puede resultar costoso social y culturalmente a mediano y largo plazo. El aprendizaje de la convivencia hombre-mujer se debe iniciar desde las más tempranas edades.

Solo la confrontación con el otro, con la otra en este caso, guiada por adultos responsables, permite la construcción de una dignidad ciudadana que debe iniciarse en el jardín infantil, en la primaria y con mayor fuerza durante el bachillerato. Y el lugar de las niñas, futuras mujeres en la sociedad, debe obtenerse con los niños, futuros hombres, y no al lado de ellos.

Este aprendizaje es difícil y, por supuesto, desordena y perturba adolescentes en plena construcción de identidad, pero me parece que esto mismo es lo que debe enfrentar una educación de la modernidad, de la civilidad,



FLORENCE THOMAS *

del reconocimiento del otro como pretende hacerlo el Gimnasio Moderno.

Creo que el crecimiento humano contenido en el encuentro de maneras distintas de habitar e interpretar el mundo supera de lejos un posible descenso en el nivel académico ya documentado

por algunos estudios europeos. Allí, muchos rectores están dispuestos a retroceder frente a la mixticidad como si se pudiera ganar un partido abandonando el terreno. Y entonces me pregunto: ¿cómo legitimar las leyes de paridad si se inicia la vida social en la no-mixticidad?, ¿cómo bajar las estadísticas de violencias domésticas sin un aprendizaje temprano del respeto de esta diferencia fundante e irreductible que es la diferencia sexual?, ¿cómo justificar la no mixticidad cuando a las mujeres nos llevó siglos de lucha poner fin a este *apartheid* sexual tan lleno de silencios y lejanías entre hombres y mujeres?

* Coordinadora Grupo Mujer y Sociedad